

ORIGEN DE LA HERMANDAD DE SAN JOAQUIN
Y DE LA
VIRGEN DE LOS DOLORES

POR
JORGE GRACIA PASTOR

En 1937 se funda la **Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro**. En 1938 la **Sección de la Virgen de los Dolores de la Hermandad de San Joaquín**, la **Cofradía de Jesús Camino del Calvario** y la **Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalem**. Es el nacimiento de las modernas cofradías que darán vida a la actual Semana Santa en Zaragoza. Hasta entonces, los actos públicos de la Semana de Pasión limitabanse a la Procesión del Santo Entierro en manos otrora de la **Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís** y, posteriormente, en la **Hermandad de la Sangre de Cristo**. Una procesión que aglutinaba alrededor de los distintos pasos, todos propiedad de la Sangre de Cristo, a diferentes congregaciones, asociaciones religiosas, alumnos de colegios, fieles y penitentes, siendo exclusivamente los hermanos de la Sangre de Cristo los que vestían hábito.

Pero, ¿qué acontece para que en plena Guerra Civil española (1936-1939) bajo el peso de la contienda, con las penalidades que toda guerra acarrea, veamos en nuestra ciudad el surgimiento y relanzamiento de la Semana Santa por medio de la creación de Cofradías, algo tan obsoleto y fuera de tono en el siglo de la transformación económica y social que trae consigo la industrialización?

Intentemos dar una explicación tomando el caso que posiblemente mejor lo especifica: el de la **Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores**, que a lo largo de su historia ha sufrido las vicisitudes de la historia de la ciudad y de la historia de España.

ORIGEN E HISTORIA DE LA HERMANDAD DE SAN JOAQUIN

La cofradía popularmente conocida como "La Dolorosa" surge dentro de la Hermandad de San Joaquín, creada en 1522 por los vecinos y comerciantes de la calle Cedacería (posteriormente Escuelas Pías y que actualmente conforma la Avenida Cesar Augusto). Esta fundación la atestiguan el Padre Capuchino Juan Bautista de Murcia en su libro Patrocinio del Glorioso San Joaquín:

"Reunidos todos los habitantes de la calle Cedacería, acordamos a la oración haciendo voto de dedicar al Glorioso San Joaquín a quien escogimos por Patron, una capilla en acción de gracias, si el Señor, por sus méritos, nos libraba de la peste que, por nuestros pecados, affligió a la ciudad de Zaragoza el año 1522. Habiendonos visto libres todos los que hicimos este voto, comerciantes e industriales de dicha calle, auxiliamos a los enfermos de otras calles sin daño ni perjuicio alguno, y agradecidos a tan singular beneficio nos presentamos al Prior de Santo Domingo suplicándole nos oiera lugar para construir una Capilla al Santo y fundose allí una Cofradía"

De esta forma quedó establecida la Cofradía de Mercaderes y Comerciantes bajo el patronato de San Joaquín, en la Iglesia del Convento de Santo Domingo, en la Calle Predicadores. Los fines de la Hermandad, que se mantienen vigentes en la actualidad, eran los de prestar apoyo moral y material a sus asociados en los casos de aflicción, enfermedad o indigencia, proporcionando auxilios de toda índole a los hermanos vivos o difuntos. Y todo esto queda claramente reflejado en los muchos documentos que se conservan de la Hermandad, siendo fuentes indispensables para su conocimiento el Libro de Relación de Cuentas Spirituales quedan los Mayordomos de la Cofradía de San Joaquín el año 1653 y sigue adelante, un libro con tapas apergamizadas que recoge los ingresos de donativos y limosnas del año 1653, y especialmente el libro que recoge las actas de la Hermandad desde el Capítulo General celebrado el 20 de julio de 1796 y que con esporádicos lapsus de tiempo enlaza con los actuales libros de actas de la Hermandad. En este viejo libro de actas, legalizado con el sello de la corona por cuarenta maravedíes, vemos como en 1799 fueron reformados las primitivas ordenaciones y sustituidas por otras nuevas que fueron aprobadas por mandato real el 26 de abril de 1800. En acta del 21 de julio de 1800 sobre estos reglamentos se expone que :

"...se mandasen imprimir quatrocientos exemplares, y se distribuiese, y entregase a cada individuo uno de ellos, reservando los sobrantes en el archibo de la Cofra^a, procurando para la impresion la mayor dignidad "

El número de ejemplares encargados, la mención del archivo y la preocupación por la dignidad nos expone el potencial y la importancia que gozaba la Hermandad a comienzos del s.XIX, época en que las nuevas ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa amenazaban los pilares del Antiguo Régimen, uno de ellos la religión, y donde en economía, el Librecambismo auspiciaba la desaparición de la economía gremial y de la articulación en Cofradías.

Hasta 1807 la vida de la Hermandad continuó con normalidad, con un Capítulo General anual que se celebraba en julio en el Convento de Santo Domingo, en el cual se elegía a los dos Mayordomos, se presentaba el estado de cuentas y se aprobaban las actuaciones a seguir. Entre 1807 y 1814 no se celebran Capítulos Generales, ni conocemos actividad alguna que quede reflejada en el libro de actas. Son los años de la Guerra de la Independencia y del reinado de José I Bonaparte, quien intentó modernizar el país y donde gremios y cofradías no tenían cabida.

El 6 de junio de 1814 es cuando se celebra la siguiente Junta General, en la que se da cuenta del estado en que se encontraba la Capilla de la Hermandad, después de haber sido utilizada por las tropas francesas para depósito de pertrechos de guerra, acordando el Capítulo General que se cobraran las seis anualidades que se habían dejado de percibir para habilitar de nuevo la Capilla, como así se hizo. Pero la Cofradía fue perdiendo su esplendor, de tal manera que desde 1819 los ingresos disminuían y dejaron de reunirse en el Convento de Santo Domingo para hacerlo en casa del Mayordomo respectivo.

En 1833 con la muerte de Fernando VII comienza en España el tránsito hacia la Revolución Burguesa, bajo el reinado de Isabel II. Y la vida de la Hermandad, una vez más, es reflejo del estado de la sociedad. En 1834 eran contadísimos los hermanos, y en el Capítulo General celebrado el 27 de octubre de 1834 se hace notar como en los últimos años había dificultad para encontrar mayordomo, y se autoriza para elegirlo entre los hermanos espirituales. Es la última acta que se conserva de este periodo, y la siguiente actividad que tenemos corresponde a una escuela donde se convoca a junta el 18 de febrero de 1838 en las Escuelas Pías, para tratar el traslado de la Capilla a la Parroquia de San Pablo.

Desde esta fecha no hay noticia alguna escrita de la Hermandad, ni siquiera en el libro de actas, y de esto queda constancia en el mismo libro, en la página siguiente al acta de 1834, pero con fecha del 29 de mayo de 1837 donde se constata que todo lo que se sabe de la cofradía se obtiene por relación verbal de "Don Manuel Ascorrogo, unico cofrade antiguo superviviente y a cuyo iniciativa se debe el restablecimiento de la Cofradía bajo el título de Hermandad de Comerciantes, bajo el Patronato de San Joaquín"

Se reformaron las antiguas Ordenanzas, que resultaban poco adecuadas a las circunstancias presentes, siendo aprobadas las nuevas el 4 de abril de 1899, por el Sr. Arzobispo D. Vicente Alda, quien a su vez, autorizó la creación canónica de la Hermandad en la Iglesia de Santa Isabel, previo consentimiento de la Muy Ilustre y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Cristo, logrando en ella altar propio, colocando sobre él la antiquísima imagen de San Joaquín, perteneciente a la Hermandad, y que tenían en depósito las Madres Capuchinas. Se obtuvo, además, de la Santidad de León XIII un Breve concesorio de Indulgencias y un rescripto autorizando a la Hermandad para celebrar misa propia en su fiesta principal.

Una vez más, la historia de la Cofradía va en relación a la historia del país, que vive sumida en la crisis de fin de siglo con la pérdida de sus últimas colonias, lo que supuso un decaimiento de la economía y del ánimo del país. Nos encontramos con un campo abonado para el surgimiento de Asociaciones de este tipo, la cual recogerá todas las actuaciones similares a las que mantenía a principios del siglo XVIII en el mismo libro de actas de entonces ininterrumpidamente hasta 1938.

En 1938 se creyó conveniente que la Hermandad ampliase su campo de acción y diese pública muestra de su existencia uniéndose a la Procesión del Santo Entierro, constituyéndose, a tal fin, una sección dentro de la misma Hermandad dedicada a prestar culto especial a la Virgen de los Dolores como Hija del Patrón San Joaquín.

CREACION DE LA COFRADIA DE SEMANA SANTA

Y este nuevo paso de la historia de la Hermandad vuelve a ir de la mano de la historia de España. En 1936 había estallado la Guerra Civil, explosión de tensiones originadas durante todo el siglo XIX y comienzos del XX entre las que se han denominado dos Españas. El solar hispano se convirtió en campo de batalla de armas e ideologías opuestas, en la que el componente religioso era uno de las cuestiones diferenciadoras.

La España real, el pueblo llano, en su mayoría rural, estaba distanciada de los proyectos modernizadores republicanos, distancia que se acrecentará con el enfrentamiento entre la Iglesia y el nuevo poder político. Es en el tema religioso donde la lucha entre tradición y renovación alcanzará su faceta más trágica. Para establecer el cambio en España, los nacionalistas necesitaban el apoyo de la Iglesia, y se produce una extraña alianza entre las armas y la cruz. Los sublevados son los cruzados de hoy, dispuestos a oponerse a la "España sin Dios" de la República que saquea Iglesias, quema conventos y asesina religiosos.

La defensa de los valores tradicionales se lleva por bandera, y en las ciudades y pueblos del bando nacional se revitalizan los actos religiosos, una vez libres de la inseguridad vivida en los años de la República, y de los que son buenos ejemplos los sucesos acontecidos en la Semana Santa de Zaragoza de 1935, con quema de pasos y huelga de terceroles. Estos hechos, sin duda alguna, fueron acicate para que se relanzara nuestra Semana Santa, una vez que Zaragoza se viera alejada del frente, con la creación de las modernas cofradías, máxime cuando estos años de guerra van a tener efectos positivos para el desarrollo de la producción zaragozana.

Zaragoza y Sevilla son las dos principales capitales en poder del bando nacional en la primera fase de la guerra civil. Ello traerá consigo el aprovechamiento al máximo de las posibilidades productivas zaragozanas. Son años de optimismo del empresariado zaragozano que, por medio de la Cámara de Comercio e Industria, llegó a solicitar en 1937 el posible nombramiento

de Zaragoza como capital de España, sustituyendo a Madrid debido a su "prolongado y sistemático rebeldía". Este optimismo se ve reflejado en la complicada empresa que emprenderán los comerciantes e industriales de la Hermandad de San Joaquín con la creación de la Sección de la Virgen de los Dolores.

Conocer los pormenores del nacimiento de la sección de la Virgen de los Dolores nos resulta fácil, tal vez debido a la conciencia histórica que tiene la Hermandad, con un vastísimo bagaje acumulado con el transcurrir de los siglos. Así, no sólo tenemos las actas de cada momento, sino que contamos con documentos de primera mano que nos detallan lo acontecido durante esos primeros años, como lo demuestra la decisión tomada por el Presidente de la Hmdad. en la Junta celebrada el 18 de abril de 1940 de recoger en el viejo libro de actas una reseña especial "con el historial de la fundación de la sección de la Virgen de los Dolores...para que quede constancia de todo ello", y que se lleva a cabo con fecha del 15 de abril de 1942. O como el artículo publicado en el Programa de la Cofradía de 1948, donde D. Esteban Ducay, primer Decano de la Sección, nos relata los primeros pasos de la recién creada "Dolorosa".

Por esto tenemos constancia de como surge el propósito de constituir una cofradía con elementos de la Hermandad en noviembre de 1937 por iniciativa de renombrados comerciantes e industriales de la ciudad, que deseaban rendir culto y guardia a la Virgen de los Dolores en la Procesión del Santo Entierro, y por ende, rendir homenaje al Patrón San Joaquín, Padre de la Virgen. Eran conscientes de que con esto revitalizarían la Hermandad, y relanzarían los actos públicos religiosos, en consonancia con lo que la España Nacional requería; con la parafernalia de estandartes, faroles, palios e inciensos, y que desagraviaban las represiones que estos actos habían sufrido durante los años de la República. Señalar que durante estos años se percibe en las actas un pesimismo en la Junta Directiva de la Hermandad, detectandose una sensible baja en el número de hermanos (180 en 1936), achacandolo al proselitismo, falta de espíritu y de devoción hacia San Joaquín que presentan los comerciales e industriales. Para ello se propone el ampliar las actividades de la Hermandad, y no reducirlas a la fiesta patronal. En cambio, durante los años de la guerra no se hace ninguna mención especial a la coyuntura existente, salvo el sentido pésame que se da al

vicepresidente de la Hermandad por el "fallecimiento de su querido hijo D. Angel Blasco del Cocho, muerto héroe por Dios y por la Patria". (Acta del 1 de Julio de 1937).

La iniciativa fue aprobada el 23 de diciembre de 1937 en Junta General celebrada en la Sala Capitular de San Cayetano, y donde se aprobó la formación de una comisión encargada de redactar un apéndice al Reglamento de la Hermandad de San Joaquín, en la que se determinasen las bases primarias de lo que habría de ser una sección especial dentro de la Hermandad. Para confeccionar este apéndice se contó con la colaboración de la Sangre de Cristo, pues como se afirma en el acta del 10 de diciembre de 1937, la organización que presentaba la Sección de la Cama del Señor dentro de la Hermandad de la Sangre de Cristo era un ejemplo a imitar. Este Apéndice fue aprobado el 29 de marzo de 1938 en Junta General, en la cual se formó la primera Junta de la Hermandad.

El Apéndice fue aprobado por el Arzobispo de Zaragoza D. Rigoberto Doménech y Walls el 12 de abril. Por entonces, la Junta ya había recibido las primeras inscripciones de hermanos, siendo 45 de mayores, 20 de número y 6 bienhechores, con los cuales se organizó el acompañamiento a la Virgen de los dolores en la Procesión del Viernes Santo de 1938, 15 de abril. Formaron 53 hermanos, quienes sacaron la imagen de la Soledad sobre su antigua peana. En este grupo no había edades intermedias, predominando hombres mayores de 40 años, ya que los de menor edad estaban movilizados por la guerra. Todos vestían traje de calle, pues no había dado tiempo de confeccionar los proyectados hábitos, y todos portaban hachas de cera. Detrás de la Virgen, un numeroso grupo de mujeres descalzas se sumaron a la procesión. El recuerdo de la guerra y de los ausentes estaba presente. Durante las dos horas que duró el desfile una copiosa lluvia cayó sobre la comitiva. Se había iniciado una nueva etapa en la Hermandad.

Interpretando el sentir de todos los cofrades, se propuso a la directiva el dotar a la imagen de la Soledad de una nueva carroza y de un manto "con lo que pudiera figurar en la Procesión con la suntuosidad que es debido a la Madre de Jesús". La dirección artística de los trabajos fue encomendada a D. Regino Borobio, quien proyectó la magnífica carroza y un lujoso manto. A pesar de las dificultades que imponía la guerra civil, que aislaba los centros productores e interceptaba los materiales necesarios, pero

hallando la explicación en lo mencionado anteriormente acerca de la economía de Zaragoza, el industrial Don Rogelio Quintana construyó la espléndida carroza de alpaca plateada por un coste de 20.000 ptas. El manto y el estandarte fueron confeccionados por la Casa Burillo de Valencia, una vez que, como reza el libro de actas, fuera "liberada" esta ciudad, por un valor de 35.000 ptas.

Estos gastos fueron sufragados con donativos de 231 hermanos, cuyos nombres y cantidades quedan reflejadas en el libro de actas. Se consiguió un total de 57.851 ptas.. Sorprende ver las cantidades aportadas por algunos hermanos para algo tan poco productivo materialmente hablando en momentos de carestía como los que se vivía. La explicación ha sido ya comentada. Esto fue el inicio de algo que se ha mantenido hasta nuestros días: los altísimos recursos humanos y económicos con los que ha contado de siempre la Hermandad.

En la procesión del Viernes santo de 1939 se estrena la carroza y los hermanos lucen las medallas de la cofradía, confeccionadas por los Talleres de D. Miguel Faci, y que ascendían a 5 ptas. la unidad. En la procesión del Viernes Santo de 1940, los hermanos lucen por primera vez el hábito, y es bendecido el manto de la Virgen y el estandarte. La Hermandad ya ha creado su imagen pública que perdurará inalterable hasta nuestros días. A esto, hay que añadir que en 1941 salen por primera vez los espléndidos faroles, construidos por Talleres Quintana, siendo pagados por 27 hermanos, y la Cruz de los Muertos, sufragada por dos hermanos. Igualmente son construidos los dos flameros. En este año se organiza por primera vez la Procesión del Encuentro con la Cofradía de Jesús camino del Calvario. Con esto aumentan los actos de la Hermandad y se enriquece la Semana Santa de Zaragoza.

Son años de reconstrucción del país, años de una Europa en guerra, pero que nos son impedimento para que, como hemos visto, se produzcan grandes inversiones en el nacimiento de la hermandad. Es un claro ejemplo de la mentalidad con que fueron creadas estas cofradías, capaces de desviar un dinero necesario tanto en la economía familiar como en la profesional.

*

Por acuerdo de la Junta Directiva, en su reunión de 17 de marzo de 1949, los dos reglamentos que distinguen la Hermandad de la sección se fundieron en uno solo, denominándose en lo sucesivo "Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores. Pero, con se conserva en el reverso de la medalla la leyenda de "sección de la Virgen de los Dolores"

BIBLIOGRAFIA

- * P. FR. JUAN BAUTISTA DE MURCIA. Patrocinio del Glorioso San Joaquín
Mallorca 1725.
- * LIBRO DE ACTAS DE LA HERMANDAD DE SAN JOAQUIN (1796-1949)
- * HERMANDAD DE SAN JOAQUIN Y DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES.
Libro conmemorativo del 50 Aniversario de la primera salida procesional (1938-1987)
- * PROGRAMA DE LA SEMANA SANTA DE 1948 DE LA HERMANDAD DE
SAN JOAQUIN Y DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES
- * GARCIA DE PASO, RINCON GARCIA: La Semana Santa en Zaragoza.
Zaragoza 1981
- * GERMAN ZUBERO: Estructura económica y comportamiento político en Aragón
durante la II República. Zaragoza, I.F.C. 1983.
- * CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ZARAGOZA.
Memorias 1931-1940.